

"Pachamama",
de Omar Saavedra

La voz de los 60



El tirano de Pachamama: una verdad destemplada.

Si *Pachamama* se hubiera estrenado en la década del 60, de seguro las crónicas de la época hubieran hablado de "una obra con mensaje". Con ello hubieran aludido no sólo a que se trataba de una creación que tenía algo que decir, que no era solamente banal pasatiempo: también hubieran querido expresar que ese "mensaje" estaba explícito, marcado, nítidamente planteado.

Porque la obra de Omar Saavedra —ganadora del primer premio en el concurso de dramaturgia de la Universidad Católica— quiere a toda costa transmitir destempladamente su ver-

dad: la necesidad de que aquellos oprimidos por una tiranía mantengan su fe y su sueño de libertad y de un mundo mejor. Para ello, *Pachamama* cuenta la historia del pueblo homónimo, ubicado a 4.300 metros de altura en alguna mítica región seguramente latinoamericana, dominado desde tiempos inmemoriales por la dinastía de los Chasán. Ahora, su presidente vitalicio es Quinto Chasán (Gonzalo Robles), quien prolonga una enigmática prohibición remota: el mar no está permitido, ni siquiera se puede mirar. Y el pueblo —claro está— aborrece esta prohibición, lucha en las quebradas contra Quinto Chasán, y sueña con barcos y flores.

La llegada del antropólogo Grünstadt (Eduardo Barril) acelera las cosas, porque el presidente vitalicio acepta que el visitante construya un navío para alcanzar el mar, como una forma de dilatar una rebelión que se asoma. Pero el dichoso barco, armado por los propios pachamamenses, toma vuelo y éstos se apoderan de la idea de ir al mar, de tal forma que Quinto Chasán entra en dudas y debe optar por otra estrategia. El esquema básico de la obra es precisamente la progresiva decadencia del tirano y la conciencia por parte de los habitantes de que su liberación sólo depende de ellos.

En medio de todo esto, *Pachamama* muestra la marcha de una conspiración contra Chasán, su decadencia

y angustias que apenas remedia su madre, y el espíritu contradictorio, "aunque noble", del pueblo. En ésta y en otros sentidos, la obra de Saavedra aparece con una forma y una temática demasiado explotada y explorada por la literatura latinoamericana de los 60 y 70. Las ansias de paz permanente para la humanidad —que encarna Grünstadt— y las esperanzas del pueblo están resueltas en un estilo tradicional, donde incluso los personajes y la anécdota parecen demasiado vistos.

Al margen de las confusas soluciones argumentales e ideológicas, *Pachamama* dice teatralmente poco al espectador de finales de los 80, quizás porque su estética más bien está anclada en los años 60, ocasión en la cual seguramente hubiera constituido una obra original. Incluso lo hubiera sido la inclusión de una especie de conciencia vigilante ("la Niña", Lía Florín), que hoy remarca lo obvio del mensaje y prolonga en exceso la obra.

En este terreno, la dirección de Raúl Osorio intenta dar la mayor agilidad posible y otorgarle al montaje el carácter de mito de que carece el original. Difícilmente lo puede, limitándose más bien a mostrar el texto y entregar una discutible dirección a los actores, donde destacan los trabajos de Gonzalo Robles y Aldo Parodi, seguramente por huir del tono solemne que tiene el original a través de visiones más humorísticas y paródicas. Sorprende que haya sido un primer premio el que no estuviera a la par con la calidad mostrada por el Teatro de la UC en los últimos años. • J.A.P.

Apl 259, del 4 al 10 de julio de 1988

57

La voz de los 60 [artículo] J. A. P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La voz de los 60 [artículo] J. A. P. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)